11345

EL TEATRO
ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

UN MINUÉ.

ZARZUELA EN UN ACTO

LETRA DE

DON ROSENDO DALMAU

MÚSICA DEL MAESTRO

DON MANUEL NIETO

Estrenada con gran éxito en el Teatro de Apolo, de Madrid, en la noche del 12 de Febrero de 1881.

MADRID.
HIJOS DE A. GULLON, EDITORES.
Oficinas, Pozas, 2, segundo.
1881.

13

UN MINUÉ.

ZARZUELA EN UN ACTO

LETRA DE

DON ROSENDO DALMAU

MÚSICA DEL MAESTRO

DON MANUEL NIETO

Estrenada con gran éxito en el Teatro de Apolo, de Madrid, en la noche del 12 de Febrero de 1881.

MADRID

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
de M. P. Montoya y C.ª, Caños, 1
1881

REPARIO

PERSONAJES		ACTORES
LAURA.....	Srta. Doña	Eutalia Gonzalez.
VIZCONDE DEL VALLE.. ..	Sr. Don	Enrique Ferrer.
MARQUÉS DE ALCARÁZ.....		Daniel Banquells.
DON CÉSAR DE SANDOVAL .		José Moron.
UN AYUDANTE		Francisco Mora.
UN CRIADO.....		Francisco Dorado.

Epoca de Cárlos III.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los señores comisionados de la galería el *Teatro* perteneciente á los *Sres. Hijos de A. Gullon*, son los exclusivos encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley

Los autores se reservan el derecho de traduccion.

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Amor que empieza y amor que acaba.	Zarzuela en un acto, música del maestro Caballero.
Mendoza y Compañia (1).	Comedia en tres actos.
Haz bien...	Zarzuela en un acto, música del maestro O'Kelly.
Un minué.	Zarzuela en un acto, música del maestro Nieto.

(1) En colaboracion de D. Calisto Navarro.

609533

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/unminuzarzuelaen17313niet

ACTO ÚNICO.

Salon de la época, ricamente amueblado. A la derecha, puerta en primer término, y en segundo ventana. A la izquierda dos puertas y otra al foro. Muebles ricos; jarrones de porcelana; vasos con flores. Mesas, butacas, etcétera, etc.

ESCENA PRIMERA.

DON CÉSAR, en el foro.

Pasad recado al señor Marqués de Alcaráz, y decidle que D. César de Sandoval le aguarda en este salon. Decididamente es fuerza que concluya hoy de una vez. Esta situacion se hace insostenible! Quién diablos puede comprender á ese original Marqués! Concibe por mí una verdadera pasion á propósito de no sé qué aventura de caza, y pretende á viva fuerza casarme con su hija. Todos los dias llegó aquí con la firme resolucion de romper mi yugo, y desde el momento que se apercibe de mi presencia, abre sus brazos, me estrecha cariñosamente en ellos, y llamándome su querido Sandoval, su simpático Sandoval, me estruja hasta dejarme sin aliento. En tal situacion, cómo decirle? «Vuestra hija no me conviene, buscad otro yerno!» No es esto decir que la señorita Laura de Alcaráz sea peor que otra, al contrario: es hermosa, espiritual, rica... pero... cierta inclinacion de la infancia... Mi prima Eloi-

sa, la única mujer que ha hecho latir mi corazon... mi primera novia, yo su primer novio... luego un casamiento convenido entre las dos familias... Y lo cierto es, que Laura me gusta de veras; pero es fuerza hablar claro y declarar toda la verdad al Marqués.

ESCENA II.

DON CÉSAR, EL MARQUÉS

MARQ. Dónde está? Dónde está? Ah! Hélo aquí! Mi querido Sandoval! Mi simpático Sandoval!

CÉSAR (Ya empezamos!)

MARQ. Venga un abrazo! (Restregándose las manos.)

CÉSAR. Con mucho gusto, señor Marqués! (Se abrazan.)

MARQ. No me llameis Marqués, esto es muy ceremonioso; llamadme suegro!

CÉSAR. Dispensadme, pero mi presencia aquí tiene por objeto hablar con vos de un asunto muy sério.

MARQ. Empezad. Ya os escucho, querido yerno.

CÉSAR. (Su yerno!) Pues sabed, señor Marqués, que despues de haber reflexionado maduramente...

MARQ. Jé, jé! Mi buen Sandoval, mi queridísimo Sandoval! Venga otro abrazo, hombre, venga otro abrazo! (Lo mismo que ántes.)

CÉSAR. Con mucho gusto. Creed que despues de haber reflexionado detenidamente...

MARQ. A propósito, ya están en casa todos los regalos.

CÉSAR. Qué regalos?

MARQ. Los de la boda.

CÉSAR. (Pues estamos frescos!) Pero si aún hay tiempo...

MARQ. No tanto, no tanto!.. Ayer anuncié oficialmente vuestro casamiento al ilustre favorito, al marqués de Esquilache.

CÉSAR. Cómo?

MARQ. No podia dejar de hacerlo así. Es mi más ferviente protector, despues de su majestad el rey.

CÉSAR. Pero sin advertirme siquiera...

MARQ. Me prometió apadrinar la boda, poner su firma en el contrato... La primer persona despues del rey! Qué os parece? Qué honor tan grande!..

CÉSAR. Sin duda alguna!.. Yo agradezco infinito... pero...

MARQ. Estoy citado hoy mismo con mi notario...

CÉSAR. (El notario!.. Lo dicho: me casa atado de piés y manos!)

MARQ. Y dentro de pocos dias, mi hija será...— Ah!.. mi querido Sandoval!.. mi simpático Sandoval.. Abrazadme otra vez!..

CÉSAR. (Pues estoy como quiero!) Advertid que es ya la tercera espansion...

MARQ. Mi cariño hácia vos crece de dia en dia: no puedo contener los impulsos de mi alma! (Abrazándole.)

CÉSAR. Por Cristo, basta ya! Quereis explicarme qué he hecho yo para merecer ese cariño tan... pegajoso?

MARQ. Qué has hecho tú? Estaba yo en los bosques de Riofrio...

CÉSAR. Basta ya! Yo os lo ruego!.. Me lo habeis referido mil veces.

MARQ. No importa. Este es el castigo que me he impuesto.

MÚSICA.

(Raconto.)

MARQ. En los bosques de Riofrio,
ocultos en la maleza
nos hallábamos los dos!
Tú en tu puesto, yo en el mio,
esperando que una pieza
rasgara el aire veloz.
De la tierna codorniz
grato canto resonó...

cocó, cocó, cococó!
Toma vuelo la infeliz:
chis!.. pom! un tiro sonó,
y en el florido tapiz
ensangrentada cayó.
«Mia es,»—decís airado,
y la pieza recogeis.—
—Cómo vuestra?—La he matado
y me la llevo!»—Par diez!—
exclamo, y en un arranque
de impaciencia, corro á vos,
y ¡pataplum! el estanque
en su seno os acogió.

Trompas de caza,
trará-rá-rá,
sus roncos ecos
al aire dan.
Es el monarca,
su majestad,
que os vió en el agua
zarandear.
El rey dá voces,
todos acuden:
pedís socorro,
socorro os dan.
Del agua os sacan,
perdido créome,
y os interroga
su majestad.
Y cuando espero
de vuestros lábios
mi atroz sentencia,
contestais vos:
«Fué un accidente
simple de caza...
lanzóme al agua
un resbalon.»
—No me acusásteis,
la vida os debo,

y desde entónces
aquí quedó.
De vuestra accion memoria lisonjera,
al co-co-có del ave placentera,
el tra-ra-rá de la sonora trompa
y el ¡pom!... el tiro que me exaspera!

HABLANDO.

Hé aquí la historia de un cariño que sólo morirá con mi persona.

ESCENA III.

DICHOS. LAURA, saliendo del cuarto de la izquierda, muy incomodada y llorosa, y rompiendo un jarro de porcelana.

LAURA. Ay, Dios mio de mi alma! qué desgracia tan horrible!
MARQ. Qué ha pasado, hija mia?
LAURA. Ay, papá!—Esa estúpida Beatriz,—que ya chochea,—dejó abierta de par en par la jaula de Pico de Oro, el cual, al ver dos dedos de luz, dijo para sus adentros: «Alas, para qué os quiero?» Y desapareció como alma que llevan los demonios! Ay, ay!... no hay consuelo para mí!... (Se sienta en una silla y llora amargamente.)
MARQ. Vamos, hombre, una galantería, una frasecilla de consuelo...
CÉSAR. Lo intentaré... Estoy tan turbado cuando la veo... (Pausa: se acerca á Laura con timidez.) Qué color tenia el loro?
LAURA. Trigueño, si os parece! (Con un mohin.)
MARQ. (Vaya, lo echó á perder!) Laura, hija mia, no extrañes la turbacion de Don César; es que no se atreve á ofrecerte un recuerdo... el regalito de boda, y me ha suplicado que yo, en su nombre...
LAURA. Y por qué no se atreve? Qué tímido!... A ver! A ver!...
CÉSAR. Permitidme...
MARQ. Mira! (Entregándola un estuche.)

LAURA. Qué hermoso brillante! Qué luces tiene! Gracias mil y mil gracias!

CÉSAR. No hay de qué, pero...

MARQ. Es un primor!... La verdad es que mi buen Sandoval tiene un gusto y una delicadeza en materia de regalos...

LAURA. Verdad es.

CÉSAR. Sin embargo...

MARQ. Nada, nada: ante los hechos sobran las palabras...—Besa la mano á tu futura.

LAURA. Papá!...

CÉSAR. Señor!...

MARQ. Pero antes, un fuerte abrazo á tu papá político!

CÉSAR. (Pues señor, los besos y los abrazos son de rigor en esta familia!)

LAURA. Puesto que papá lo manda...

MARQ. Puesto que yo lo mando.

CÉSAR. Puesto que él lo manda. (Y cómo digo ahora que no me caso? Imposible!—Voy á escribir á mi tio, rompiendo definitivamente los compromisos con mi prima Eloisa).—Marqués, dónde hallaré lo necesario para escribir?

MARQ. Allí, en mi gabinete; pero despachad enseguida, porque no me encuentro sin vos. (Váse César por la primera puerta).

ESCENA IV.

LAURA, MARQUÉS, despues de acompañar á D. CÉSAR, se sienta en el sillon de la mesa izquierda.

MARQ. Y ahora que estamos solos, voy á regañaros muy severamente, señorita.

LAURA. A mí, padre mio? (Acercándose.)

MARQ. Aproximáos. Ayer os permití asistir al baile dela embajada francesa en compañía de vuestra tia la duquesa de Alcántara.

LAURA. Sí, padre mio!

MARQ. Qué hicísteis allí?

LAURA. Toma! Bailé un minué!

MARQ. Y despues?

LAURA. Bailé un segundo minué.

MARQ. Y durante ese segundo minué, qué... ocurrió?

LAURA. Pero, papá!

MARQ. Qué sucedió?

LAURA. Escuchadme, pues: no fué mia la falta. Mi pareja era un caballero... algo ridículo...

MARQ. Cómo ridículo?.. El Vizconde del Valle, el más distinguido cortesano, el favorito del marqués de Esquilache, del marido de tu madrina, y á ese personaje... osaste darle un bofeton! Ah, Laura!

LAURA. Pero, papá!.. si aquello no fué un bofeton... fué un lijero roce de mi mano en su rostro!

MARQ. Pero un roce... que resonó en la sala.

LAURA. Y si así fuese, bien lo mereció. Cuando uno no sabe bailar, ó tiene la desgracia de ser zurdo, y además de esto, distraido, no se mete á pedir un minué, no expone á una señorita á ser el házme reir de los demás... Así pues, bien hecho estuvo lo hecho, muy bien, muy bien y muy retebien!

MARQ. (Es mi propia sangre!) (Levantándose.) Pero, sepamos en fin, qué hizo el Vizconde para merecer. . ese argumento de fuerza.

LAURA. Qué hizo? Empezó por faltar tres veces á la figura. En lugar de ofrecerme la mano derecha, dá una vuelta contraria y me presenta la izquierda.

MARQ. Pero eso...

LAURA. Volvemos á empezar, y en vez de cojerme por la izquierda, me dá la mano derecha.

MARQ. Y qué más?

LAURA. En fin, en el instante en que hice el saludo... un saludo que tenia estudiado con la mayor gracia posible, levanto los ojos, y, qué diréis que me encuentro? Su espalda. El Vizconde saludando en sentido inverso. Estallan las más sonoras carcajadas, se burlan de nosotros, y ciega de

ira, ¡catapluml (Hace la accion de dar un bofeton.) Vos decís que estuvo mal hecho, y yo, con vuestro permiso, digo que bien, muy bien, muy retebien.

MARQ. (Lo dicho, es mi propia sangre!) (Abrazándola.) Hija mia, eres una calamidad!

LAURA. Es que yo no sé lo que por mí pasa cuando me contrarían: seria capaz...

MARQ. Pero, qué van á decir de tí? Una señorita que la emprende á cachete limpio con sus parejas... No vá á haber quien te invite á bailar.

LAURA. A que sí? (Con coquetería.)

MARQ. Y ese Vizconde del Valle!... Esta mañana me he presentado á darle mis escusas, pero no estaba en casa. Sabes que tendrá el derecho de exigirme una reparacion? Que acaso las armas jueguen un papel importante?

LAURA. Oh, Dios mio! (Asustada.)

MARQ. Afortunadamente dicen que es un hombre de mundo... y se contentará con burlarse de tí!

LAURA. Cómo! Creeis acaso?

MARQ. No lo dudo ni un momento, y despues de todo, le sobrará la razon.

LAURA. Pero, Dios mio! Por qué no sabe bailar el minué?

MARQ. Por vida! (Es más fuerte que yo, es mi sangre! Voy á casa del notario á ver si el aire refresca mi cabeza.)—Vaya, hasta luego hija mia, hasta muy pronto.

ESCENA V.

LAURA.

La verdad es que soy algo impetuosa! Ayer me extralimité... Cuando pienso que delante de la córte entera, en medio del salon me atreví á... (Haciendo la accion de dar un bofeton.) Y con qué fuerza! Todavía su eco resuena en mis oidos! Qué van á decir

de mí? Pero ese Vizconde!... Un hombre á quien estoy expuesta á encontrar en la córte todos los dias. Y Beatriz que pretende que hasta puede pedirme daños y perjuicios... qué podrá exigir de mí?

MÚSICA.

Un sencillo bofeton,
qué cola puede traer!
Yo le dí sin intencion
de lastimar ni ofender!
Si la mano se escapó...
si con fuerza el golpe dí...
Cómo lo remedio yo?
Si el Vizconde se ofendió,
qué podrá exigir de mí?

Pedirá reparacion
de la mancha de su faz!
Que me dé otro bofeton
y nos quedamos en paz!...
Yo estoy pronta á responder
pues que la culpable fuí;
pero quisiera saber
qué es lo que pretende hacer,
qué querrá exigir de mí!

Manos blancas
nunca ofenden,
y de algunos
bien sé yo,
que admitieran
muy gustosos
de esta mano
un bofeton.
Y despues de todo
nunca esquiva fuí;
consiste en el modo
de entenderme á mí.
Hay quien dice y asegura
que he nacido caprichosa,

si me tratan con dulzura
soy amable y cariñosa.
Y aunque dice todo el mundo
que no tengo corazon,
es mentira, que lo siento
palpitar con emocion.
A buenas soy muy buena,
más dulce que el almíbar,
y á malas, ni el acíbar
amarga más que yo.
Me irritan las ofensas,
la adulacion estimo,
y en fin... me gusta el mimo
en toda su extension.
Así nací
y así soy yo:
me halaga un sí
me irrita un no.
Quiero mandar,
no obedecer;
algo hay que dar
á la mujer.

HABLADO.

Yo creo que si se presentára ahora, me moriria de vergüenza.

ESCENA VI.

LAURA, EL VIZCONDE, (foro).

VIZC. Nadie. El señor Marqués de Alcaráz?
LAURA. (Ay, Dios mio!.. Es él!) (Aterrada.)
VIZC. Me engañarán mis ojos? (Reconociéndola.)
LAURA. (Si pudiera escaparme...)
VIZC. Mi linda pareja.
LAURA. Sí, señor; yo soy la que... (Sin mirarle.)
VIZC. Me considero completamente feliz, señorita, al ponerme á los piés de una persona cuyos ímpetus...
LAURA. Soy yo, caballero, que lamento vivamen-

te... (Saludando) y con vuestro permiso... (Dirigiéndose á su cuarto.)

VIZC. Cómo? Me dejais?

LAURA. Creo que me llaman!

VIZC. No por cierto: á lo ménos, nada he oido.

LAURA. Es que mi padre no está en casa y...

VIZC. Ah! tanto mejor...

LAURA. Cómo?

VIZC. Si me permitís, le esperaremos hablando los dos un momento.

LAURA. Sí, señor. (Vamos á hablar... ya sé de qué!...)

VIZC. Segun parece, sois muy aficionada al baile, señorita.

LAURA. (Con viveza.) Sí, señor.

VIZC. Y sobre todo, al minué.

LAURA. (Ya pareció aquello).

VIZC. Y haceis perfectamente. Desplegais en él una gracia... una ligereza... una vivacidad... una vivacidad, sobre todo...

LAURA. (Se refiere al...) (Accion de dar un bofeton.)

VIZC. Yo he viajado mucho y he tenido ocasion de presenciar los bailes de todas las córtes de Europa, y... sin adulacion, en ninguna he encontrado esa sencilla elegancia, esa distincion natural...

LAURA. Ah, caballero!... (Pues es muy guapo y muy galante!...) Y vos, no... bailais?...

VIZC. Yo? Algunas veces!... (Con intencion). Ayer, sin ir más léjos...

LAURA. (Aquí entro yo!)

MARG. Pero con muy mediano éxito.

LAURA (Con qué oportunidad ha sacado la conversacion.)

VIZC. Para que yo me lance, para que yo me decida á exponer en público mi torpeza natural, es necesario que esté fascinado, casi fuera de mí...

LAURA. Ah, caballero! (Y pensar que he dado un bofeton á un personaje tan distinguido!...)

VIZC. Entónces pierdo la cabeza, olvido mi insuficiencia y empiezo á dar vueltas hasta

que un incidente imprevisto... alguna vez un resbalon, otra la caida de algun mueble ó el volver sin tiempoo... la espalda... eso me produce una reaccion... Vuelvo en mí, me desespero considerando el destrozo ó inconveniencias que he cometido, y no vivo ya hasta el momento en que me es permitido presentar á mi pareja las excusas más sinceras y las satisfacciones más cumplidas.

LAURA. Escusas!... satisfacciones!... soy (Con timidez) yo quien os las debo, y os suplico tengais la bondad de olvidar por completo mi... movimiento de impaciencia.

VIZC. Olvidarlo! Jamás! Encontré en él, y por su mediacion, un... no sé qué de imprevisto, de original, que me seduce, me encanta! Creereis que desde ayer ese... movimiento de impaciencia, como le llamais, ha trastornado mi cabeza, me ha producido un delirio que... en fin, tenia una verdadera necesidad de veros, de hablaros, de...

LAURA. Ah, señor! No acuseis mi impetuosidad!...

VIZC. Ah, teneis el génio vivo! Yo me muero por esos caractéres, porque yo tambien soy vivo, expresivo, impetuoso...

LAURA. Ya!

VIZC. Hace pocos momentos, al salir de mi casa, hice añicos un precioso vaso de china.

LAURA. Y yo un hermoso jarron de porcelana.

VIZC. Verdaderamente, esto es delicioso. Desahoga tanto el romper algun objeto cuando se tiene un disgusto!

LAURA. Es un remedio heróico!

VIZC. Todo se olvida, hasta las faltas cometidas en un baile.

LAURA. Y más cuando son involuntarias por ambas partes... (Con expansion.) Lo mismo me sucede á mí, y es que tengo el corazon en la mano.

VIZC. Y que por cierto debe latir con fuerza!

LAURA. Por qué suponeis esto?

VIZC. Porque... á decir verdad, ayer en el baile percibí sus latidos estampados en mi rostro, y como por ello me debeis una explicacion, me consideraré satisfecho por completo, si me permitís besar la mano que aprisiona tan lindo corazon.

LAURA. Pero, caballero... (Qué amable y qué fino es!..)

VIZC. Ahora sólo me resta dirigiros una súplica.

LAURA. Cuál?

VIZC. Seríais tan buena y tan amable que me diérais una leccion?

LAURA. De qué?

VIZC. De minué.

LAURA. Pero, Vizconde, el minué no se baila de dia.

VIZC. Quereis que vuelva esta noche?

LAURA. No, caballero, no!

VIZC. Entonces, una ligera leccion; yo os lo suplico.

LAURA. Si tanto os empeñais... no os puedo negar tan pequeño obsequio. (Música con sordina. Laura se prepara.) Pero... si me mirais así, no me atreveré nunca.

VIZC. Reparad, señorita, que sin mirar, me será muy difícil aprender.

LAURA. Se puede muy bien ver sin mirar. Nosotras las jóvenes, vemos bien, muy bien, y no miramos jamás...

VIZC. (Qué deliciosa hipocritilla!..)

LAURA. Voy á empezar.

MÚSICA.

LAURA. (Haciendo lo que indica el duo.)
Gravedad,
seriedad,
gentil presencia...
Tres pasitos avanzad,
dos vueltas, un paso más
sin alterar la cadencia.

VIZC. Muy bien va.

En verdad,
sois un portento.
Esta leccion bastará
para que no olvide ya
de esta danza el movimiento.
(Repite los pasos que ha hecho Laura.)

LAURA. Más soltura!

VIZC. Así.

LAURA. Así.
Acercáos ahora á mí.
Dad la vuelta...
No! más suelta...
Ahora el saludo.
(El Vizconde saluda al revés.)
No! no!
Hácia la pared la espalda,
la cara donde estoy yo.

VIZC. Hême aquí.
Es así?
(Cara más mona!)
Me distraje, fué un error,
la culpa es del profesor
que me alecciona.

LAURA. (Hablando.) Muy bien! Veamos los dos ahora. (Bailan acompañados por la orquesta.)

LOS DOS. Oh baile delicioso!
Qué paso tan gracioso!
La dicha que ahora siento
sólo á tí te la debo, minué;
tu dulce movimiento,
cual mágico portento
el cielo explendoroso
ante mis ojos dejas entrever!

HABLADO.

VIZC. (Con exaltacion) Señorita, yo no puedo ocultar por más tiempo lo que por mí pasa! Ignoro si es el minué ó el amor, pero yo os amo, yo os adoro, y tengo el honor de pediros vuestra mano.

LAURA. Qué decís, caballero?

VIZC. Si me rechazais, me arrojo por esta ven-

tana! (Corre á la ventana de la derecha y la abre.)

LAURA. Ah!...

VIZC. Recordad que soy muy vivo, muy impetuoso!

LAURA. Detenéos, caballero, detenéos! (Asustada.)

VIZC. (Con el pié en una silla que está debajo de la ventana.) Señorita, me amais? Sí ó no?

LAURA. Pero... (El Vizconde hace un movimiento para saltar por la ventana.) Sí, caballero; sí, Vizconde!

VIZC. Esto no es bastante! Me adorais?

LAURA. Mas... (Otro movimiento del Vizconde.) Caballero!

VIZC. Consentís en ser mi esposa?

LAURA. Yo... con mucho gusto; pero cerrad la ventana, cerradla por caridad.

VIZC. Ah, señorita! Tantas bondades para mí, al que no conoceis apenas.

LAURA. No hay otro medio: teneis una manera tan especial de exigir... Ah, Dios mio! Y Sandoval?...

VIZC. Quién es Sandoval?

LAURA. Un pretendiente que ha de casarse conmigo dentro de pocos dias.

VIZC. Y le amais? (Con celos.)

LAURA. Nada de eso!... Pero mi padre...

VIZC. Dónde está?

LAURA. En casa del notario Vazquez arreglando el contrato de boda.

VIZC. Voy en su busca: hago mi peticion formal, y...

LAURA. Pero, Vizconde...

VIZC. Que abro la ventana! (Haciendo ademan de irse.)

LAURA. Partid! partid!...

VIZC. Hasta luego! (La besa la mano y vase.)

ESCENA VII.

LAURA.

No vuelvo de mi asombro!.. Hé aquí las consecuencias de un bofeton impremedita-

do! Y la verdad es que el Vizconde es un cumplido caballero, y luego, arregla las cosas de una manera... Lo cierto es, que si no me caso con él, voy á ser desgraciada; pero muy desgraciada... porque ahora que nadie me oye, á qué ocultarlo? Me parece que le he querido toda mi vida!..

ESCENA VIII.

LAURA, CÉSAR, saliendo del gabinete de la derecha con una carta en la mano.

CÉSAR. (La suerte está echada! Pobre Elisa!)
LAURA. Don César!..
CÉSAR. Señorita!..
LAURA. Vos me amais, lo sé, y por lo tanto, yo no he querido... Por mi parte he hecho todo cuanto he podido, y no ha sido mia la culpa, si... Pero en fin, cómo ha de ser!.. (Qué difícil es plantear ciertas cuestiones!..)
CÉSAR. Señorita, no comprendo una palabra, si no hablais con claridad.
LAURA. Con claridad? Pues bien, amo á otro.
CÉSAR. Cómo? (Con alegría.)
LAURA. A un gentil caballero que habla muy bien, que baila muy mal, y á quien le he dado ya mi palabra.
CÉSAR. Será posible? Ah, señorita! No podeis figuraros cuán feliz me habeis hecho!... porque yo tambien adoro á otra mujer.
LAURA. Será cierto? (Con alegría.)
CÉSAR. Y acabo de escribirle esta carta rompiendo nuestros compromisos. (La rasga.) Pobre Eloisa!
LAURA. Así pues, no os ha disgustado mi franqueza?
CÉSAR. Al contrario, señorita; si no os he querido nunca!
LAURA. Qué felicidad! Y cuán bueno sois!
CÉSAR. Todo ha sido obra de vuestro padre. Pero

desde el momento que queda roto nuestro compromiso, permitidme que os diga que sois la más adorable de las mujeres, y que os doy las gracias, besando estas lindas manos que no tienen rival en el mundo. (Le coge la mano y la besa.)

ESCENA IX.

DICHOS: EL MARQUÉS, que entra por el foro, sorprendiendo á César besando la mano de Laura. Esta lanza un grito y se va corriendo á su cuarto.

MARQ. Bravo! bravísimo! Yerno mio, abrázame, hombre! Así me gustan los novios!

CÉSAR. No vayais á creer...

MARQ. Que besábais la mano de mi hija?

CÉSAR. Sí; pero esto, qué prueba? (Es preciso concluir de una vez!)—Señor Marqués, tengo que hablaros formalmente.

MARQ. Luego hablaremos. El notario estará aquí dentro de un momento: el mismo marqués de Esquilache va á honrar con su presencia esta solemnidad.

CÉSAR. El marques de Esquilache! Es verdad! Creed que si he vacilado...

MARQ. (Abriendo los brazos.) Ah! mi querido Sandoval!... mi simpático Sandoval!...

CÉSAR. (Evitando el abrazo y entrando en el gabinete.) No, no; dejad el abrazo para luego. (Váse.)

ESCENA X.

EL MARQUÉS, luego EL VIZCONDE.

MARQ. El bueno de Sandoval me ha enternecido de verás!

VIZC. (Entrando de prisa.) Por fin os encuentro!

MARQ. El Vizconde del Valle!... (Aterrado.) Ya he tenido el honor de presentarme á ofreceros...

VIZC. Yo tambien he tenido el honor de venir aquí hace poco.

MARQ. Creed que tengo un verdadero sentimiento...

VIZC. (Vivamente.) Me han dicho que estábais en casa de vuestro notario y allí he ido á buscaros: acababais de salir y salgo tambien: me figuré encontraros en vuestra casa, y efectivamente en ella os encuentro... Tanto mejor!

MARQ. Tomad asiento: os lo suplico. (Ofreciéndole un asiento.) No sé cómo demostraros la profunda pena que me embarga. Cuánto daría por borrar, por completo aquella injuria!

VIZC. Qué injuria?

MARQ. La de ayer: la del baile.

VIZC. Aquello no fué una injuria; fué un señalado favor, un delicado obsequio!...

MARQ. No obstante...

VIZC. Yo he recibido un bofeton! Corriente! Si en vez de considerarle como un agravio, lo califico como una prueba de afecto, esto no es cuenta de nadie y sí solo mia, exclusivamente mia!

MARQ. Pero convenid conmigo que fué una imprudencia.

VIZC. No puedo convenir en ello. Cuando un caballero pide un minué á una señorita, está obligado á bailar el minué y no la pavana... Pues bien; yo bailé la pavana!

MARQ. (Bailó la pavana...) En fin, Vizconde, qué pretendeis de mí?

VIZC. Señor Marqués, (Se levanta.) yo amo á vuestra hija.

MARQ. Eso no me extraña. Es muy simpática: qué más?

VIZC. Tengo cincuenta mil ducados de renta, pertenezco á la primera nobleza, soy vizconde, y tengo el honor de pediros su mano.

MARQ. ¡Caballero... (Levantándose.) Yo poseo cincuenta mil ducados de renta! Mi nobleza es antigua; soy marqués, soy su padre, y

tengo el sentimiento de contestaros que lo que me pedís es imposible.

VIZC. Por qué razon?

MARQ. Porque he dado mi palabra á don César de Sandoval.

VIZC. La recojeis y en paz.

MARQ. Todo ménos eso.

VIZC. (Conteniéndose.) Marqués, reparad que estoy guardando las formas más diplomáticas posibles... Repito que tengo el honor de pediros la mano de vuestra hija!

MARQ. Y yo tengo el honor de repetiros que os la niego!

VIZC. (Exaltándose por grados.) Os suplico que no me pongais en el caso de... Os prevengo que soy muy vehemente.

MARQ. Y yo vehementísimo!

VIZC. (Conteniéndose.) No nos ofusquemos! Por qué no quereis ser mi suegro?

MARQ. Porque... con franqueza: porque no me gustais!

VIZC. Eso no importa: gusto á vuestra hija y basta!

MARQ. Es falso!

VIZC. Os llamo la atencion sobre vuestro lenguaje!.. No es digno de vuestra alcurnia!..

MARQ. Hablo como se me antoja!

VIZC. Siendo así, pongo en vuestro conocimiento, que me casaré con Laura, á despecho del mundo entero!

MARQ. Lo veremos! (Exaltándose.)

VIZC. Lo veremos!

MARQ. Pues no lo hemos de ver?.. Soy su padre, sí ó no?

VIZC. Empiezo á dudarlo!

MARQ. Sois un mequetrefe! (Furioso.)

VIZC. Y vos un Juan de las Viñas! (Furioso.)

MARQ. Un Juan de las Viñas, yo? El padre de Laura! Esto es demasiado!.. Venir á mi casa á insultarme! Me dareis una satisfaccion!

VIZC. Cuando gusteis.

MARQ. En el acto.
VIZC. Negarme la mano de su hija!.. En guardia! (Desenvainando.)
MARQ. Un Juan de las Viñas! En guardia! (Empiezan á cruzar los aceros.)
VIZC. Marqués, por última vez, (Bajando la espada.) tengo el honor de pediros la mano de vuestra hija!
MARQ. Vizconde, por última vez, idos al infierno.

ESCENA XI

DICHOS, LAURA.

LAURA. Qué ocurre? Qué sucede?
MARQ. Déjanos, hija mia!
LAURA. Las espadas desnudas! Qué haceis? (Al Vizconde.)
VIZC. Ya lo estais viendo: la peticion de vuestra mano!
LAURA. Y vos? (Al Marqués.)
MARQ. Yo? Le estoy contestando.
VIZC. Sí, señorita; vuestro padre me rechaza.
LAURA. Por qué razon? (Al Marqués con energía.)
VIZC. Justo! Por qué razon? (En el mismo tono.)
LAURA. Puesto que ambos nos amamos...
VIZC. No! puesto que nos idolatramos.
MARQ. Pero...
LAURA. Esto es una tiranía!
VIZC. Una barbárie!
MARQ. Quereis dejarme en paz? (Estallando.)
VIZC. Vos no teneis el derecho de forjar nuestra desgracia.
MARQ. Caballero!
LAURA. Y si nosotros queremos casarnos...
MARQ. Hija mia!
VIZC. Al fin y al cabo nos casaremos. . .
MARQ. Caballero!
LAURA. Y cuanto más pronto, mejor!..
MARQ. Hija mia!
VIZC. Al instante!
MARQ. Vizconde, quereis callaros de una vez?

LOS DOS. No, no, no!

MARQ. Pensais intimidarme, amenazarme? Oh! Si no me contuviese... (Coje un vaso de porcelana con flores de la mesa de la derecha y lo tira al suelo con fuerza.) Toma!

VIZC. Y os figurais que me asustan esos arrebabatos? (Coje un jarrron de la mesa de la izquierda y lo arroja al suelo.) Toma!

LAURA. Pero, habeis creido dominarme con estos argumentos? (Coje otro jarron que está en la mesa del centro, lo arroja al suelo y lo pisa con furia.) Toma! toma! y... toma!

TODOS. Qué escándalo! Qué atrocidad!

(El Marqués coje de un brazo á su hija y la encierra en un cuarto, puerta segunda izquierda, echando la llave, mientras el Vizconde sale furioso por el fondo. Despues viene el Marqués á sentarse, cojiendo un trozo de porcelana de los jarrones, y se abanica con él.)

ESCENA XII.

El MARQUÉS.

Qué horror! Yo no puedo más! (Llamando.) Francisco!.. Dónde estará este estúpido? Francisco! (Váse por la puerta de la derecha.)

ESCENA XIII.

El VIZCONDE entrando vivamente por el foro. Despues LAURA, luego CÉSAR.

VIZC. Imposible salir así de esta casa! He derribado tres lacayos que se oponian á mi paso, y vengo á decirte que me casaré con tu hija, á despecho tuyo, en tus barbas. (Ruido de cristal roto en el gabinete de la izquierda). Ella es!.. la reconozco!

LAURA. No, no y no! (Pateando dentro del gabinete.) Yo no seré de otro que del Vizconde! Yo me casaré con él.

VIZC. Qué energía!

LAURA. Abrid ó echo la puerta abajo! (Golpeando la puerta.)
VIZC. Venid, señorita! (Abriendo.)
LAURA. Ah, vos aquí! (Transicion.) Ya estoy tranquila!
VIZC. Y yo á vuestro lado, resuelto á todo!

MÚSICA.

LAURA. Con prision piensa el tirano
nuestras almas separar.
Cuanto más se oprime á un pueblo
ansía más la libertad.
VIZC. Con cerrojos ni con rejas,
no se estingue una pasion.
El fuego más condensado
es el que abrasa mejor.
LAURA. Vuestra seré,
vuestra ó de Dios!
VIZC. Mia tan solo
te quiero yo.
LAURA. Ningun obstáculo
me aterrará.
VIZC. Mi amor sin límites
te premiará.
Nata te asuste·
LAURA. No sé temblar.
No hay quien doblegue
mi voluntad!
Soy una fiera!
MARQ. Francisco! (Dentro.)
LAURA. Ay! (Dando un chillido.)
Su acento
violento
me infunde
pavor!
Qué miedo!
No puedo
seguiros,
señor.
VIZC. Su acento
violento

te infunde
pavor?
Tú miedo?
Yo puedo
prestarte
valor.

LAURA. Salvadme... pronto!
VIZC. Eso quiero.
LAURA. En vos confío mi honor.
VIZC. Qué he de hacer? Mandad.
LAURA. ¡Robadme!
CÉSAR. (Apareciendo en la primera puerta izquierda.)
Qué es lo que escucho? Alla voy.
VIZC. Pronto aquí estará mi coche.
LAURA. No hace falta Para qué?
Robadme á la luz del dia,
y á pié, caballero, á pié.
La marquesa de Esquilache,
mi madrina, vive allí: (Señalando á la ventana.)
á su casa conducidme:
pronto; salgamos de aquí.
VIZC. Cerca está
LAURA. Más cerca
el peligro está
Manos á la obra,
no hay que vacilar.
VIZC. Aceptais mi brazo
ángel de bondad?
LAURA. Con el alma y la vida,
mi gentil galan!
LOS DOS. El orígen de mi suerte
fué un bofeton!
de su huella hoy brotan puras
fuentes de amor.
Bajito,
quedito,
marchemos
los dos:
que hoy puedo
sin miedo
rendirte

mi amor.
Paciencia,
prudencia
y mucha
quietud.

LAURA. Me quieres?

VIZC. Te adoro!

LOS DOS. Marchemos.
Abur!

(Despidiéndose de la casa en el dintel de la puerta, y salen despues por el fondo, del brazo uno de otro.)

ESCENA XIV

CÉSAR, despues el MARQUÉS y luego un CRIADO.

CÉSAR. Perfectamente! Me gusta la franqueza! «Aceptais mi brazo, ángel de bondad?— Con mi vida y alma, mi gentil galan!» (Imitando lo que cantó el Vizconde y Laura y haciendo un saludo como el que hizo ella.)—Y cojiditos del brazo, salen de esta sala como, quien va á tomar el aire.—Y en mi barbas! —Y yo que iba á romper con mi prima!

MARQ. (Entrando por la derecha.) Francisco! Cómo. Sandovál, todavía aquí?

CÉSAR. Ya lo veis. (Muy risueño.)

MARQ. Guando os rogué que fuérais á casa del notario para traerlo inmediatamente...

CÉSAR. Es inútil... El contrato no se firmará!

MARQ. Cómo?

CÉSAR. Que el pájaro voló!

MARQ. Mi hija? Y con el Vizconde, sin duda?.. Corramos! (Al llegar á la puerta del fondo sale un Criado y le entrega una carta.)

CRIADO. Del señor marqués de Esquilache.

MARQ. Mi ilustre protector.

CRIADO. Su excelencia manda á decir que por órden suya, la señorita Laura vuelve á esta casa, acompañada del mayordomo de su excelencia.

MARQ. Ah!

CÉSAR. Que el diablo te lleve! (Al Criado.— Vase éste.)

MARQ. Vamos, no hay tiempo que perder: corred en busca del notario!

CÉSAR. Permitid: despues de lo pasado...

MARQ. (Empujándole hácia la puerta.) Oh! mi buen Sandoval!... Mi querido Sandoval! Apresuráos, no perdais tiempo! (Empujándole y echándole fuera).

ESCENA XV.

El MARQUÉS, despues el CRIADO.

MARQ. Leamos pronto la carta del marqués de Esquilache: «Mi querido marqués!»—Su querido marqués! «Sois un cascarrabias, un ente incomprensible.»—Qué buen humor tiene el favorito! «Me he empeñado en reconciliaros con esa mala cabeza, con el vizconde del Valle!» (Con él? Jamás!...) «Y os exijo le inviteis á comer hoy mismo.» Cómo admitir en mi casa á un hombre que me llama Juan de las Viñas y que roba á mi hija?—«Posdata. Dentro de una hora enviaré mi ayudante.»—Su ayudante?—«Para asegurarme que habeis accedido á mis ruegos.»—A sus ruegos! A sus ruegos! A sus órdenes, porque esto es una órden que no hay medio de rehuir. Francisco! Francisco. No, José!... Ah, qué idea tan excelente!

CRIADO. (Entrando.) Señor Marqués...

MRAQ. Qué está haciendo Francisco?

CRIADO. Nada, señor!

MARQ. Pues entonces no le molestes... Necesito una comida de dos cubiertos. Le dirás al cocinero... (Le habla al oido largo rato. El Criado demuestra en sí una gran sorpresa)

CRIADO. Cómo, señor?

MARQ. De lo peor! Tú nos servirás aquí. (Váse el Criado.) Y dónde diablos voy á encontrar á

ese maldito Vizconde! Cómo decidirle á que acepte? Va á creer que estoy arrepentido, cuando por el contrario... (El Marqués desaparece un momento)

ESCENA XVI.

El Vizconde, El Marqués, despues el Ayudante.

Vizc. Obedezcamos al marqués de Esquilache... Exigir que me haga invitar á comer por el dueño de esta casa... cuando hace un cuarto de hora, apenas, cruzábamos nuestras espadas!

Marq. Vizconde... (Saludándole.) (Cómo diablo abordo yo la cuestion?)

Vizc. (Yo no puedo decirle de buenas á primeras: «Vamos á sentarnos á la mesa.») Marqués... (Saludando de nuevo.)

Marq. Vizconde... (Idem.) (Los malos tragos pasarlos pronto.) Caballero, siento en el alma veros de nuevo en esta casa. (Toda esta escena con mucha finura.)

Vizc. Creed que estoy en ella bien á pesar mio! (Esto empieza bien!)

Marq. A pesar de todo, si quisiérais comer conmigo...

Vizc. Qué?

Marq. No habria para mí cosa más desagradable...

Vizc. (Comprendo. Me invita por órden superior!) Nada más ageno en mí que seros agradable.

Marq. Así, pues, aceptais?

Vizc. Con repugnancia. (Saludando.)

Marq. Con la misma que os invito.

Vizc. Sois demasiado galante.

Marq. Hola! la mesa!

(Dos criados acercan una mesa ricamente servida con los platos cubiertos.)

Vizc. Muchas gracias!

Marq. Caballero, mi propósito no es el de ofreceros platos delicados.

VIZC. Tanto mejor, porque las fruslerías me repugnan.

MARQ. (Si lo hubiese sabido antes!) (Descubriendo los platos.) Ternera con patatas, carnero con patatas, cabrito con patatas.

VIZC. Mis platos favoritos! Me muero por las patatas.

MARQ. (Vivamente.) Os advierto que este año salen todas de muy mala calidad.

VIZC. Gracias por la advertencia. Sois muy amable!

MARQ. No es mi propósito ser amable.

VIZC. Es que no gustais cambiar de costumbres!

MARQ. Sois un impertinente!

VIZC. Y vos un modelo de finura.

MARQ. Mequetrefe!

VIZC. Imbécil! (Con mucha dulzura.)

MARQ. Vizconde!.. (Furioso.)

VIZC. Marqués!.. (Id.)

MARQ. (Aplacándose y con la mejor galantería tomando una botella.) Os gusta el Málaga seco?

VIZC. Muchísimo!

MARQ. Aquí le hay escelente! (Dándole la botella.) Pero se ha echado á perder, y en vez de tirarlo, lo doy á mis cocheros.

VIZC. Servíos de él sin cumplidos.

MARQ. No bebo vino (Sirviéndose agua.) mas que cuando estoy de buen humor.

VIZC. Demonio, de este modo con una botella tendreis para un año cuando ménos!

MARQ. (Me están dando unas ganas de tirarle los platos por la cabeza! (Con rábia.)

VIZC. Já! já! já! (Mirándole y riéndose.)

MARQ. Es de mí de quien os reis, Vizconde?

VIZC. Es una idea que se me ha ocurrido al ver vuestra gravedad. Pensaba en vuestra hija.

MARQ. Yo os lo prohibo.

VIZC. Ella es tan linda, tan graciosa, mientras que vos... Já! já!.. Vamos, es imposible que seais su padre.

MARQ. Caballero, sois un ente ridículo!

VIZC. Pero ese epíteto no cambiará mis opiniones.

MARQ. Basta ya: no puedo aguantar más! (Furioso y dando un puñetazo en la mesa.)

VIZC. Já! já! já! (Meciéndose en la silla.) Si os pudiérais ver la cara en este instante...

MARQ. Caballero! (En este momento entra el Ayudante por el foro.)

VIZC. Creedme; estais horrorosamente feo!

MARQ. Ya no resisto más! Tomad! (Va á echarle un vaso de agua y el Ayudante, que ha entrado, la recibe toda en su cara.)

AYUD. Voto á mil bombas!

VIZC. El Ayudante del marqués de Esquilache.

MARQ. (Estoy perdido!)

AYUD. Marqués, semejante ofensa á un oficial de los guardias del rey!

MARQ. Pero si no era para vos! Era para el señor!..

AYUD. Nada importa!

VIZC. (Pobre Marqués!..) Pero qué ha sido?.. No comprendo...

AYUD. Un vaso de agua!

VIZC. Un servicio de amigo... Acababa de sufrir un mareo violentísimo... y el señor Marqués ha tenido la bondad de apelar á ese medio para...

MARQ. (Qué dice?)

AYUD. Con todo, permitidme...

VIZC. Señor Ayudante. (Severamente.) El que dudase de mis palabras, me inferiria una ofensa personal!..

AYUD. Esto es distinto; señor Vizconde, me he equivocado. Voy á poner en conocimiento del señor marques de Esquilache que sus deseos han sido fielmente cumplidos. (Váse por el foro derecha. El Vizconde le acompaña hasta la puerta. Los criados retiran la mesa.)

ESCENA XVII.

EL MARQUÉS y EL VIZCONDE.

MARQ. Tanta generosidad, tanta nobleza!... (Sacando el pañuelo.) en el momento en que yo le faltaba tan cruelmente.

VIZC. Ahora nos toca á los dos, señor Marqués.

MARQ. Amigo mio!

VIZC. En presencia del Ayudante hice lo que debia, pero ya comprendereis que el asunto no puede quedar así!

MARQ. Cómo!... Un duelo!... Con vos!... Contigo! Cuando yo he tenido la culpa... Ah, Vizconde, mi simpático Vizconde!... Venga un abrazo!

VIZC. (Ente más original!...)

ESCENA XVIII

DICHOS. LAURA, saliendo de su gabinete, con un lio y una caja de carton, y llorando.

LAURA. Jí! jí! Adios, papá!

MARQ. Dónde vas, hija mia? (Sorprendido.)

LAURA. Al convento! Jí! jí! (Llorando.)

MARQ. Corriente: irás al convento... cuando te hayas casado con el señor Vizconde del Valle.

LAURA. Cómo? Ay, qué dicha! (Con la mayor alegría.) Oh!.. (Viendo al Vizconde y saludándole ceremoniosamente.)

VIZC. Qué sorpresa tan agradable.

MARQ. Vaya, abrazáos, hijos mios! (Cogiendo el lío y la caja de carton que lleva Laura.)

VIZC. Con mucho gusto, Marqués! (Abrazando á Laura).

ESCENA ULTIMA.

DICHOS, DON CÉSAR, entrando deprisa por el foro.

CÉSAR. Aquí está el notario!

MARQ. Sandoval! por vida mia!.. Ya le habia olvidado... Amigo mio, tengo que comunicaros una pequeña novedad.

CÉSAR. Una novedad? Y, cuál es?

MARQ. Que vuestra boda es ya imposible!.. Comprendereis que la fuerza de los sucesos... Ah, Sandoval! (Emocionado.) tú has nacido para sacrificarte por mí!.. Gracias, mil gracias!.. Esto está ya arreglado, (A los demás.) perfectamente arreglado.

VIZC. Creed que siento mucho este desenlace y...

CESAR. Pues yo todo lo contrario, porque despues de haberlo pensado maduramente...

MARQ. Os sacrificais de nuevo por mí. Esto, por sabido se calla!

MÚSICA.

MARQ. Por un minué dichoso...
CÉSAR. Pescó la niña esposo...
VIZC. Oh baile peregrino!
LAURA. Que unió nuestro destino.
TODOS. Feliz el que no sabe
bailar el minué:
si tal ventura
se debe á él,
qué más delicia,
qué mayor placer.

FIN.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los *Sres. Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Gerónimo, núm. 2; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, núm. 7, y de *D. Manuel Rosado*, Puerta del Sol, núm. 9.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

PORTUGAL.

Agencia de *D. Miguel Mora*, Rua do Arsenal, número 94.—Lisboa.

FRANCIA.

Mr. Louis Bathlot, editor de Música, Rue de l' Echiquier 39.—París.

Librería de *Mr. E. Denné*.—15 Rue Monsigny, París.

Mr. L. Rollot, Rue du Faubourg-Montmartre, 17.—París.

ALEMANIA.

Dr. Eduard Engel, Redactor del MAGAZIN FÜR DIE LITERATUR DES AUSLANDES.—35 Königin Augusta-Strasse.—Berlin, W.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los EDITORES, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.

Precio, 4 reales.